



**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, PEDRO CASTILLO,  
ANTE LA 76. ° ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS**

Señor presidente de la Asamblea General,  
Señor secretario general,  
Excelencias,  
Señoras y señores,

El 76.º Período de Sesión de la Asamblea General se realiza en un contexto mundial signado por la inestabilidad y la incertidumbre, antes que por las certezas que nuestros pueblos demandan sobre el futuro de la pandemia, la paz, la seguridad, la recuperación económica y la disminución de la desigualdad y la pobreza.

Le corresponde a usted, señor presidente, la alta responsabilidad de conducir la Asamblea General en este mundo cambiante y frágil. Estoy seguro que su destreza, conocimiento y experiencia nos llevará a las mejores decisiones y al éxito en nuestros trabajos.


Coincidiendo con el Bicentenario de la independencia del Perú, el 28 de julio pasado, asumí la Presidencia de la República en un ejercicio democrático, en el que la voluntad soberana del pueblo votó a favor del cambio social, con estabilidad macroeconómica y crecimiento sostenible.

Es la primera vez en la historia de mi pueblo peruano que un maestro de escuela del mundo rural asume la conducción de los destinos de este país. Y esa responsabilidad me obliga con los pobres, con los marginados, con las poblaciones vulnerables, los emprendedores, las clases medias que tanto han sufrido la pandemia y, por supuesto, con todos los peruanos sin exclusiones.

El Perú es cuna de una de las tantas grandes civilizaciones que han aportado a la historia de la humanidad. Es un país multicultural y multiétnico que apuesta, en mi gobierno, a construir una sociedad y un Estado de raigambre popular, con inclusión social, que elimine las desigualdades, la injusta distribución de la riqueza y que construya una sólida sociedad democrática; en la que la libertad y los derechos civiles, sean garantizados por un Estado democrático y representativo, que impulse la participación de la población y de los gobiernos subnacionales, regionales y locales, en todos los procesos de toma de decisiones que atañen a sus destinos y a sus vidas.

Reafirmo la vocación y la filiación democrática de mi gobierno y de su compromiso con la justicia social. La tarea no es solo consolidar el Estado de Derecho y la división de poderes, sino hacerla efectiva en la vida política y en el ejercicio de los derechos de la población día a día.

Hace veinticinco años que la economía del Perú tiene un crecimiento acumulado, de los más importantes en América Latina. No obstante, los estragos de la pandemia en la economía



nacional y en el mundo, vamos a transitar por el manejo responsable y eficiente del marco macroeconómico, para continuar expandiendo el crecimiento y mejorar la redistribución del ingreso.

Al mismo tiempo, el Perú presenta indicadores de desigualdad y exclusión extremos. Esta situación comprende los valores éticos de la democracia y afecta la competitividad del Estado y la economía.

Por ello, es necesaria una transformación social que permita a todos los peruanos y peruanas gozar de sus derechos económicos y sociales, además de las libertades fundamentales y los derechos civiles y políticos.

Una transformación que realice en los hogares de cada familia sus derechos a la educación, a la salud, al empleo decente, al salario digno, a la seguridad social, a la vivienda y al acceso a una vida individual, económica y colectiva, respetuosa de los derechos de la madre tierra.

Respaldamos plenamente la histórica iniciativa del secretario general, António Guterres, para construir una agenda común, que en el mundo pos pandemia establece un nuevo contrato social. Ese mismo diagnóstico y esa misma voluntad, del nuevo contrato social global, con las que inspiran la acción transformadora de mi pueblo.

Se trata de construir un nuevo pacto social en el Perú, un nuevo contrato social que asegure la gobernabilidad democrática con paz y cohesión social y que logre reducir, drásticamente, la pobreza y eliminar la pobreza extrema, que reduzca las desigualdades y deje en el pasado la exclusión y el racismo como limitantes al acceso igualitario al Estado y al mercado.


Señor presidente,

Por segundo año consecutivo, este debate general se celebra condicionado a los riesgos de la COVID - 19 , que ha cobrado la vida de más de cuatro millones y medio de hermanos en todo el mundo. La cifra de contagiados superó los 220 millones, incluyendo, los más de 200 mil peruanos.

Las vacunas han abierto el camino y la fe de la humanidad para asumir la convicción que esta batalla será ganada por la humanidad, pero el combate a la pandemia nos ha demostrado la incapacidad del sistema internacional para cooperar bajo los principios de la solidaridad y la eficiencia.

Necesitamos acuerdos que aseguren la equidad en el acceso a las vacunas y su aplicación. La cooperación multilateral es aún el gran ausente en la lucha contra la COVID-19.

La iniciativa de una nueva agenda global debería comprender vigorosas y urgentes acciones multilaterales para combatir la pandemia y permitir el acceso de todos los países, especialmente, los más pobres, a las vacunas, a las coberturas sanitarias complementarias.



El Perú será un miembro activo y dinámico en la tarea común para que todos los países tengan el acceso inclusivo, equitativo y no discriminatorio a todos los diagnósticos, terapias, medicamentos y vacunas; así como, a las tecnologías y productos sanitarios, incluidos sus competentes y precursores, que se requieren en la respuesta a la COVID-19, como prioridad mundial, incluyendo un acceso justo.

Hay que otorgar una prioridad esencial al fortalecimiento de la cooperación científica internacional, para combatir la pandemia. Debemos reforzar las iniciativas que se vienen desarrollando con ese propósito.

Por lo expuesto, quiero plantear, en nombre del Perú, la firma de un acuerdo mundial entre los jefes de Estado y los propietarios de las patentes para garantizar el acceso universal a las vacunas para todos los habitantes del planeta, sin discriminación ni privilegios. Lo cual sería una muestra de nuestro compromiso con la salud y la vida de todos los pueblos.

Señor presidente,


Es necesario adecuar los objetivos de desarrollo sostenible a las nuevas realidades del mundo pos pandemia. El Perú tiene una política exterior nacional autónoma, democrática, social y descentralizada, que se orienta a una cooperación solidaria con todos los actores internacionales, estatales y no estatales, y, en esa proyección, la diplomacia social es una prioridad, como lo es ahora para las Naciones Unidas.

Otorgamos por eso una atención especial a los objetivos de desarrollo más apremiantes para los más necesitados, para los más pobres. El objetivo de Hambre Cero debe concentrar los esfuerzos de la comunidad internacional.

Es indispensable redoblar acciones para satisfacer las necesidades alimentarias inmediatas de todas las poblaciones vulnerables, estimular los programas de protección social, mantener e incrementar el comercio mundial de alimentos, mantener en funcionamiento los engranajes de las cadenas de suministros nacionales de los productos alimentarios y apoyar la capacidad de los pequeños productores, para aumentar la producción de alimentos.

Estamos igualmente comprometidos con una política de desarrollo social, que permita en el Perú cumplir las metas del milenio, especialmente, en relación al acceso al agua, a las redes sanitarias, la reducción de la pobreza, la eliminación de la pobreza extrema, la reducción de la mortalidad infantil, el pleno acceso al sistema de salud, garantizar la educación inclusiva y de calidad; obtener la igualdad de género, especialmente, la generación de empleo y la mejora del empleo informal.

El empleo digno es el único antídoto perdurable contra la pobreza. La salud, la educación y el acceso al agua y saneamiento no pueden ser un negocio con fines de lucro. Son derechos humanos fundamentales que debemos garantizar, asegurando un acceso universal, de calidad y sin ningún tipo de discriminación.



Como maestro primario de profesión, debo llamar la atención internacional sobre los millones de niños y adolescentes en el mundo que están sin escolarización, situación que se ha agravado con la emergencia sanitaria. Estoy convencido que la capacidad de la sociedad para superar los complejos desafíos que enfrentamos pasa por la educación que reciben nuestros hijos, nuestros niños, nuestros jóvenes.

La iniciativa del secretario general, para concertar un nuevo contrato social-global, debiera expresarse después de los graves impactos de la pandemia en la educación escolarizada, en una iniciativa para universalizar la escolarización.

Las mujeres y las niñas son la mitad de la población mundial. Son una fuerza determinante en la capacidad creativa, en el potencial laboral, económico y espiritual de todas nuestras sociedades.

El nuevo pacto social-global debe dar un salto adelante en el ejercicio efectivo de los derechos de la mujer, que son derechos humanos y que más allá de su reconocimiento, deben ser efectivamente realizados en los ámbitos locales, regionales, nacionales y mundiales.

Debemos establecer una equidad de género concreta. Hay que eliminar todos los obstáculos jurídicos, sociales y económicos que impiden el empoderamiento de las mujeres y de las niñas. Debemos garantizar plenamente sus derechos y eliminar toda norma y práctica social discriminatoria de las mujeres. Mi gobierno lo hará.


El Perú, señor presidente, articula así su agenda nacional del desarrollo social, con la acción en la agenda prioritaria de las Naciones Unidas, en el común objetivo de aplicar y realizar la agenda 2030.

Es momento de poner por delante el componente social en las relaciones internacionales y comprometernos a que toda acción, iniciativa y recursos del sistema de las Naciones Unidas estén vinculados al cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible. La diplomacia social no solo es un requerimiento nacional, es un imperativo global.

Señor presidente,

La acción humana, sin respeto por la naturaleza, nos ha llevado a cuestionar la viabilidad del planeta. La lucha contra el cambio climático cuestiona nuestras coincidencias. Limitar el aumento de la temperatura del 1.5 a dos grados, objetivo que establece el Acuerdo de París, está comprometido en su viabilidad. La desertificación sigue arrastrando los bosques, especialmente, en la Amazonía y los efectos del cambio climático son cada vez más devastadores.

Ha llegado el momento de replantear nuestras actividades para lograr un desarrollo sostenible en armonía con el planeta, con la mira puesta en dejar un mundo habitable para las



futuras generaciones. Los países que más contaminan deben cumplir imperativamente las obligaciones que han asumido.

El Perú asume la meta de convertirse en un país de carbono neutral al 2050, en reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, del 30 por ciento al 40 por ciento, respecto de lo proyectado para el 2030. Como expresión de su compromiso con la salud del planeta, mi gobierno declarará la emergencia climática nacional.

Esta Asamblea, una vez más, debatirá el problema álgido y grave del terrorismo. El Perú ha sufrido la violencia terrorista y ha sabido imponerse a ella. Condenamos y rechazamos el terrorismo en todas sus formas. Respaldamos toda acción para combatirlo. Estamos comprometidos con la estrategia global de las naciones contra el terrorismo.

El terrorismo nunca ha sido ni será un medio para la transformación social. La violencia solo genera destrucción, violaciones a los derechos humanos, y sus víctimas son los más pobres y los desposeídos. El terrorismo violenta la dignidad humana y es irreconciliable con los valores de la sociedad democrática.

En el ámbito regional, el Perú está comprometido con la paz y la seguridad internacional, el respeto al derecho internacional y una agenda inclusiva.

Señor presidente,

Soy un maestro convencido que, si no damos los gobiernos de todo el mundo a sacar adelante a los niños, nada o poco habremos hecho.

El presente es frágil para la diplomacia mundial, especialmente, para el multilateralismo; pero creo que nuestra voluntad colectiva, siempre será más fuerte y, estoy seguro, que con la iniciativa de una nueva agenda global, podremos construir juntos un mundo de paz, un mundo de amistad, de cooperación y bienestar para todos y todas.

Como maestro, como Gobierno debo decirlo: invirtamos en la educación, porque un pueblo educado, jamás será engañado.

Muchas gracias.

New York, 21 de setiembre de 2021.

